

## **La ruptura de los límites. Punto de fuga de Jeremías Gamboa**

**Por Francisco Ángeles**

Lima es el escenario de los ocho relatos que componen *Punto de fuga*, el primer libro de Jeremías Gamboa (Lima, 1975). Este dato, que a simple vista puede parecer accesorio, es en realidad esencial para captar el aspecto central del libro: los límites artificiales de la ciudad, y la búsqueda de la propia identidad a través de la ruptura de dichos límites.

En todos los cuentos hay una historia en primer plano, un argumento en progreso que por lo general consigue atrapar al lector desde los primeros párrafos. Pero detrás, a veces de manera explícita, a veces subrepticamente, cierta imagen de Lima emerge entre las sombras y va creando un fondo que, relato tras relato, construye el aspecto ideológico del volumen: la manera en que la ciudad, a través de diversos mecanismos, termina siendo influencia decisiva en la vida de sus habitantes. En "Un responso por el cine Colón", un periodista sin mayor brillo encuentra su lugar, su paraíso privado en medio de la ciudad, en el viejo cine que da nombre al relato, mientras proyectan películas pornográficas; en "La tierra prometida" dos jóvenes se aburren de los locales nocturnos del circuito Miraflores-Barranco y deciden cruzar los límites (los falsos límites, los límites autoimpuestos) de la ciudad, se van a una discoteca de Los Olivos y terminan en un *night club* de Comas; en "La conquista del mundo" una joven y su hermano pequeño salen de algún lugar de la periferia de Lima y cruzan toda la ciudad para llegar a Miraflores (el lugar donde ella espera vivir algún día).

De una u otra manera, por un vacío interno o por condición social, todos los personajes son marginales; todos se movilizan hacia el lugar en el que creen que las cosas pueden cambiar (donde, sobre todo, uno mismo puede cambiar). Recorren la ciudad, se detienen en cines o discotecas o casas de otras zonas en busca de esa identidad que ellos mismos o la sociedad o la extracción social los ha obligado a descartar. En "Un responso por el cine Colón" se relata el día en que proyectaron una película porno en la que apareció un tipo vestido de Batman, un tipo sin ninguna condición o capacidad para protagonizar una película de ese género. El público se sintió estafado y reaccionó con violencia (silbidos, golpes a la pantalla). La proyección se detuvo, encendieron las luces del cine y Castrejón, el periodista testigo y partícipe de los hechos, dice "vi el teatro tal como era por única vez en mi vida" (95).

Castrejón ha pasado muchas horas de su vida en ese lugar, pero sólo cuando se encienden las luces del cine se abre ante él una realidad oculta. Esta es la clave de *Punto de fuga*: el descubrimiento de una nueva realidad, la iluminación que devela un micromundo cercano, pero a la vez desconocido. En la mayor parte de cuentos ese encender de luces viene como consecuencia de una movilización a través de la ciudad (el hermano menor que va por primera vez a Miraflores, los dos amigos que empiezan en el Bohemia y terminan en un club nocturno de Comas, el periodista que se muda del Rímac a Miraflores en "El edificio de la calle Los Pinos"). El complejo entramado de relaciones sociales puesto en escena en cuentos como "La conquista del mundo" o "La tierra prometida" descubre a los protagonistas un nuevo universo al que llegan sólo como espectadores, ya que nunca consiguen adaptarse. Por ello, la ciudad se presenta fracturada y los intentos de romper sus pequeños micromundos rápidamente se desploman. Uno termina volviendo al punto de origen sin haber conseguido lo que buscaba: una nueva identidad.

¿Hay una lección en este fracaso permanente? Más que una sentencia (no salir del espacio de origen), encontramos una perspectiva. Lima es una ciudad móvil, en la que las estructuras sociales van variando y los habitantes saltan con aparente facilidad de un sector socioeconómico a otro. Pero al mismo tiempo, en la versión de Lima que ofrece Gamboa, comprobamos que reacomodarse en un nuevo espacio es un evento traumático, cuyo éxito no es más que aparente. Pineda, el protagonista de "El edificio de la calle Los Pinos", el primero y el mejor cuento del libro, representa bien esta característica. Se ha mudado poco tiempo antes a Miraflores y vive en un edificio de oficinas que por las noches permanece vacío. Es la única persona que vive en el edificio, nadie más puede entrar por las noches y, para ahorrar electricidad, los veinte pisos quedan a oscuras. ¿Cómo puede vivir en un lugar así. Pineda responde que al despertar y mirar por la ventana, alcanza a ver, al fondo, el perfil casi invisible del mar: "Es como vivir en otro país, es como no estar en el Perú... Como si fuese un lugar mío, mi lugar, ¿entiendes?" (25-26).

La respuesta de Pineda es la clave para entender el proceso que guía las acciones de la mayoría de personajes de *Punto de fuga*. La fuga a la que alude el título tiene que ver con la búsqueda, a veces desesperada, a veces perdida de antemano, de un espacio geográfico, dentro de la ciudad, en el que un personaje determinado pueda encontrar esa parte de sí mismo que, en sus actuales condiciones, se le escapa. En "Nuestro nombre", un padre y su hijo buscan a una persona que no recuerda el nombre que ellos comparten, y los llama alternativamente Jeremías, Jonás

y Zacarías, ninguno de los cuales corresponde con el verdadero. No hay un nombre, no hay un lugar que uno ocupe.

La salida parece escapar, buscar un nuevo espacio, tal como hace Pineda. Pero fracasa. Y ese fracaso parece ser una especie de condena aplicada a quienes intentar reubicarse en la ciudad. Los mecanismos que impiden lograr esta reubicación (que es mucho más que geográfica) son de distinto tipo, y la más extraña y atractiva la encontramos en "El edificio de la calle Los Pinos" materializada en el desconocido que irrumpe una noche en el edificio vacío del protagonista. Ese desconocido perturba la aparente normalidad en la vida del protagonista. Es una amenaza, es el elemento que no debería estar ahí. Pero finalmente es el protagonista quien escapa y con ello es evidente que quien no debería estar ahí es él, el mismo protagonista.

Este desconocido que entra al edificio, quizá el personaje más perturbador del libro, simboliza la fuerza misteriosa de la ciudad que obliga a los habitantes a alejarse del nuevo espacio que pretenden ocupar. Y el edificio es a su vez símbolo de una ciudad segmentada. Pineda se aleja de la amenaza de ese desconocido y busca refugio en la casa de un amigo. Una vez más, el movimiento de búsqueda hacia un lugar donde ser alguien.

La crítica ha resaltado *Punto de fuga* como uno de los libros peruanos más destacados de 2007, aunque en algunos casos se ha reprochado que ciertos relatos se aproximan demasiado a la crónica. Fuera de lo discutible que resulta señalar dicho acercamiento necesariamente como un defecto, cuesta comprender cómo una crónica podría tener los niveles de significado que encontramos en los textos de Gamboa. Tampoco ubicamos el lenguaje de *Punto de fuga* cercano al utilizado en las crónicas. Por el contrario, en el plano formal el autor ha optado por un lenguaje más o menos estándar que por momentos, quizá para mantener el ritmo de la prosa, lo hacen caer en frases que no aportan nada al relato ("recuerdo que me dijo esto con un brillo intenso en los ojos", p.15). Nada más lejos de la crónica que un conjunto de relatos, que en defectos y virtudes, es muy "literario".

El aparente punto de contacto con la crónica tiene que ver con la representación de espacios cercanos o conocidos para los que vivimos en Lima, algo que siempre ha sido usual en nuestra tradición (en su mayor parte realista), pero que desde la década de los noventa se dejó de lado para priorizar los espacios descontextualizados, aparentemente el camino más fácil para lograr la ansiada universalidad (no es necesario explicar que es un error). Pero fuera de una prosa a veces algo estática y recargada, el

libro de Gamboa tiene la virtud de contar historias limpias, que avanzan hacia el desenlace dejando en el camino datos ocultos, silencios que se hacen notar entre líneas, y que luego pueden retomarse o dejarse para la interpretación del lector. Para conseguirlo, en algunos casos Gamboa utiliza como procedimiento narrativo el relato como testimonio indirecto: el narrador cuenta a partir del relato de otro (el narrador a partir del relato de su amigo Pineda en "El edificio de la calle Los Pinos", el narrador a partir de lo que cuenta Castrejón en "Un responso por el cine Colón"). En estos casos, el narrador no es el protagonista y no tiene todos los datos, relata a partir de la información parcial que maneja. Esta característica aporta a los cuentos de Gamboa una sensación de extrañamiento que, más allá de la anécdota, contribuye a crear la tensión necesaria en todo buen relato.

En suma, el primer libro de Gamboa es un conjunto de relatos complejo, bien cohesionado y con diversos vasos comunicantes que enriquecen cada cuento al encontrar apoyo y complemento en los demás. *Punto de fuga* explora zonas de la realidad con una mirada que trasciende los parámetros realistas y consigue ofrecer una perspectiva personal de Lima y de sus habitantes.

Jeremías Gamboa. *Punto de fuga*. Lima: Alfaguara, 2007